

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.



# NERON.

ODA

DISTINGUIDA CON UN ACCESIT

EN EL

CERTAMEN CALDERONIANO,

ORIGINAL DE

D. CARLOS FERNANDEZ SHAW,

Académico Correspondiente.



CADIZ

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.  
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚM. 1.

1881

# NERON.

Academia Gaditana de Ciencias y Artes.



# NERON.

ODA

DISTINGUIDA CON UN ACCESIT

EN EL

CERTAMEN CALDERONIANO,

ORIGINAL DE

D. CARLOS FERNANDEZ SHAW,

Académico Correspondiente.



CADIZ

IMPRESA DE LA REVISTA MÉDICA, DE D. FEDERICO JOLY.  
CEBALLOS (ANTES BOMBA), NÚM. 1.

1881

# NERON.

ODA.

*La maldicion de los cielos descende  
algunas veces en forma de tirano.*

Espíritus horribles,  
del terror implacables mensajeros,  
baten entre las nieblas de la historia,  
sobre mi frente, sus oscuras alas.  
Ceñida, hermosa, de imperiales galas  
entre nubes rojizas miro apenas  
fatídica figura,  
y al contemplar grandiosa su hermosura  
siento correr la muerte por mis venas.  
Vivos rayos de luz lanzan sus ojos;  
agita el viento sus vestidos rojos  
sacudiendo los pliegues de su manto;  
cuajada está su aterradora frente  
de ardientes gotas del amargo llanto  
de madres y de hermanas y de esposas;  
la circunda laurel resplandeciente,  
pero rojo tambien; huellan sus plantas  
muertos aún palpitantes,  
que dieron á los vientos sus gemidos;  
vagan ténues sonrisas horrorosas  
entre los rojos labios comprimidos  
de aquel tirano de renombre eterno,  
que lleva tras de sí sangre, dolores,  
desolacion, horrores,  
¡algo de lo imponente del infierno!  
"¿Quién eres tú?"—clamé:—"¡Neron!"—prorumpo  
de los fantasmas el cercante coro.  
"¡Neron! ¡Neron! maldito!"  
"¡Neron! ¡Neron! de lúgubre memoria."  
"¡Mira su nombre escrito  
con sangre y llanto en la romana historia!"  
Sólo el pérfido crimen  
sus sentidos halaga, despertando

al tirano dolor en sus abismos;  
siempre con el placer en torpe lidia,  
mientras al corazon se vá enroscando  
la pálida serpiente de la envidia.

A los vivos reflejos  
de su fama terrible,  
en nutridos cortejos  
sus víctimas desfilan una á una,  
tétricas, demacradas.  
¡Una sola, en un alma encenderia  
la llama aterradora  
del atroz, pertinaz remordimiento!  
¡Todas ellas, ni sombras acumulan  
alredor de su altivo pensamiento!  
Y vi, que cual los rayos  
que forja el nubarron en sus entrañas,  
no turban cual las selvas y ciudades  
las tristes soledades  
donde elevan su frente las montañas,  
los gritos estridentes del delirio  
que inflamaba el sufrido sentimiento,  
cuando en las viles aras del martirio  
desgarraba las carnes el tormento.  
¡Oh! los oia en impasible calma,  
sin que apenas turbasen los dolores  
el estéril desierto de su alma!!

Se aclara el rojo círculo; deseo  
siempre mirar; mi afan inextinguible  
me impulsa poderoso; ya, ya veo,  
¡y no quisiera ver! ¡ya no es posible!  
Espesas sombras cruzan por mi frente,  
y me atrae una escena indescriptible,  
con la horrible atraccion de lo imponente.  
Miro el grandioso Circo;  
de sus pardas arenas, suben rojas  
sangrientas nubes en tupido velo;  
se escuchan alaridos imponentes,  
y agonizantes ruedan por el suelo,  
ó alzan altivos las soberbias frentes,  
rayos lanzando sus miradas fieras,  
los leones, los tigres, las panteras.  
Brinca el veloz chacal, el pardo tigre  
alza su vista al sol, de rabia lleno,  
y se queda extasiado

ante aquel cielo azul, puro y sereno,  
por los rayos del sol abriantado;  
y vuelve luego en sí; la plebe grita,  
y la contempla absorto frente á frente;  
una pantera allá torva se agita,  
ya en union de los tigres ó ya sola,  
y acá un leon ardiente  
sacude enfurecido la melena,  
azota sus ijares con la cola,  
y se revuelca en la agitada arena.  
El pueblo ruge lleno de alegría,  
saciando al fin su bárbara impaciencia,  
ocupando la inmensa gradería;  
y en el *podium*, los graves senadores  
contemplan con cruel indiferencia  
tanta desolacion, sangre y horrores.—  
Mas... ¿quiénes son aquellos que aparecen  
tranquillos y arrogantes,  
lívidos cual la faz de la agonía,  
serenos cual la paz de la conciencia?  
¡Son los cristianos! ¡vedlos!  
¡mártires de la fé! ¡siempre tranquilos!  
¿Qué son ante la ley de la creencia  
las sombras de la muerte?  
¡La muerte!... ¡el cielo hermoso!... ¡la alegría!!  
¡Las sombras de la noche  
y el brillante esplendor del claro dia!  
¿Qué son ante el humano pensamiento  
las horribles angustias del martirio,  
si de la carne, en el feroz tormento,  
su sangre al derramar, de cada gota,  
un héroe nuevo brota  
á morir por sus bellos ideales,  
cual surgen rayos de la mar tranquila,  
cuando el sol se refleja en sus cristales?...  
Y allá en el régio palco  
está Neron altivo y arrogante....  
Su figura orgullosa,  
¡como la torpe seducccion hermosa!  
¡como el torpe delito repugnante!  
No más! no más! grité;—cerré los ojos.—  
Para sentir dejadme el sentimiento  
que parece á los golpes de la pena,  
y aún estaba mirando aquella escena

que angustiaba feroz mi pensamiento.  
La série de los crímenes del mundo  
empezó con Cain, mató á su hermano  
envidioso, colérico, iracundo.  
Los crímenes odiosos del tirano  
principio igual tuvieron;  
los furiosos leones en sus grutas,  
de envidia y de furor se estremecieron,  
al saber que no acaba  
el reino del terror, y que un romano,  
cruel emperador, alegre, ufano,  
en salvaje crueldad los humillaba.—  
Británico cayó, su hermano mismo  
víctima suya fué, tan loco estaba,  
que á ciegas caminaba hácia el abismo.  
Cayó su hermano, mas Neron no advierte,  
embriagado en su fútil alegría,  
que, al abrirle el abismo de la muerte,  
él cegado caía  
en brazos de la horrenda tiranía,  
que, hermosa, seducido  
al abismo del mal le conducía.  
Ay! del que loco, herido,  
vá hácia el abismo y el abismo atrae,  
ay! del que ciego en el abismo cae.  
Y asesinó á Poppea, y no saciada  
su sed de sangre, fué su bella esposa  
á sus locos furoros inmolada,  
y cayó la inocencia,  
y el vicio y la virtud y la creencia,  
ante su golpe airado,  
y hasta el génio, coloso de la Ciencia,  
fué á su crueldad satánica inmolado; \*  
y envidioso, por torpe represalia  
hizo matar ¡villano! ¡miserable!  
al inmortal autor de *La Farsalia*.  
Lucano, adormecido,  
de mil dulces placeres al arrullo,  
absorto, embebecido,  
del triunfo hermoso al seductor murmullo,  
el pensamiento lleno de ilusiones,  
henchido de esperanzas

---

\* Séneca.

que llenaban al par dos corazones;  
y de tu vil maldad en el delirio  
la paz trocaste de su vida hermosa,  
por la ansiedad horrible del martirio!  
Porque fué tu rival; porque la suerte  
le puso sobre tí; porque te ahogaban  
los mil gritos que amantes lo aclamaban,  
le arrojaste al abismo de la *muerte*,  
cuando á gozar de su gloriosa *vida*  
aquellas ilusiones lo llamaban...

Tú, Neron, te pusiste en su camino;  
ah! los remordimientos ¿no te oprimen?  
de un hombre y su ilusión fuiste asesino,  
¿doble fué tu maldad! ¿doble tu crimen!  
¿Y no te alteras? No. Siempre inmutable  
permanece tu faz, siempre tranquila...  
ah!! ¿por qué la virtud tiembla y vacila  
si casi nunca tiembla el miserable?...  
Míralo! frente á tí! la frente herida,  
el pecho herido, noble se lamenta;  
¿te está pidiendo cuenta  
de su amor, de su gloria y de su vida!!  
Tiemblas? No. Palideces? No. Tampoco.  
Tu faz imperturbable me amedrenta,  
tu audacia sin igual me vuelve loco.  
Míralo! mas... ya huyó. Solemne grito  
rasga el espacio y mis oídos hiere.  
Es que el coro agitándose profiere:  
”¡Neron! ¡Neron cruel! Neron maldito!”

No es nada el arroyuelo  
ante la inmensidad del mar rugiente;  
nada un grito perdido en el espacio  
del trueno ante la voz ronca é imponente;  
nada el murmullo de tranquila fuente,  
junto al rugir de hirviente catarata  
que corre y se despeña  
saltando sin parar de breña en breña;  
nada ese crimen es, junto á otro crimen  
que á creer se resiste el pensamiento;  
porque por mucho que la mente crea  
no encuentra un corazón que no taladre  
la satánica idea  
de decretar la muerte de su madre!!  
Y muerta, muerta fué, ¡y no se alzaron

las gigantescas cumbres de Apenino,  
y al cruel asesino  
entre montes de polvo sepultaron!  
Y muerta, muerta fué, ¡y no avanzaron  
las crespas ondas de la mar rugiente,  
ni á su fondo llevaron  
á aquel mónstruo del mal, que frente á frente  
á la culpa miraba de hito en hito,  
como el águila audaz la viva lumbre  
que en luz inunda el ancho firmamento,  
ya brava erguida en la ríscosa cumbre  
ó ya cruzando la region del viento.  
Oh! y allí está Neron! siempre tan frio  
como el infame hastío!  
¿No cruzaron cruel por tu memoria  
recuerdos de otros días,  
de las risueñas horas de la infancia  
las puras é inocentes alegrías,  
cuando intentaste vil, de rabia lleno,  
arrebatar la vida, sanguinario,  
á la infeliz que te llevó en su seno?  
Ah! recuérdalo bien! que nada abona  
tu salvaje furor, ella avanzaba  
hasta el crimen, audaz, porque anhelaba  
mirar sobre tus sienes la corona  
que dominaba en la extension del mundo!  
Ah! recuérdalo bien! Entre el inmundo  
cieno de su maldad y su falsía,  
de brillo puro, imperturbable, fijo,  
una perla fulgente relucía;  
un infinito amor hácia su hijo.  
Ah! recuérdalo bien! Sí, te quería  
con entrañable amor; si tú vivieras  
y pudiera dejar la tumba fria,  
aun cuando tú cruel la aborrecieras,  
desolada en tu busca correría:  
y aun con el corazon hecho pedazos,  
en sus amantes brazos  
con entrañable amor te estrecharía!  
Amante, no vendría  
á pedir de tu crimen justa cuenta...  
¿Tiemblas? No. ¿Palideces? No, tampoco.  
Tu faz imperturbable me amedrenta,  
tu audacia sin igual me vuelve loco!!

¿Qué sordo clamoreo,  
cual signo horrible de espantosa lucha,  
del Tiber á la orilla  
fatídico se escucha?  
¿Qué rojo resplandor, que vivo brilla,  
en luz inunda el infinito espacio?  
¿Quién produjo esas llamas que, ligeras,  
convierten en hogueras  
la casa y el museo y el palacio?  
Ardiendo está la triunfadora Roma;  
aquí el fuego voraz corre y serpea:  
allá un nuevo gigante se desploma  
con imponente estruendo,  
y en remolino horrendo  
ruedan acá los arcos colosales,  
pórticos y columnas,  
del polvo entre las rojas espirales.  
Doquier se escucha gritería inmensa  
que cruza los espacios imponente,  
y de asfixiante humo nube densa  
se esparce por el cielo indiferente,  
ocultando del sol la roja frente,  
que viva y centelleando  
siete días se alzó por el Oriente,  
aquella escena horrible contemplando,  
y á las llamas vivísimas retando  
siete días se hundió por Occidente.  
Mirad, mirad cual corren  
llenos de espanto é indescriptible angustia  
las mujeres, los niños y los viejos,  
á los vivos reflejos  
de aquella luz que salta y centellea,  
tan veloz como el vuelo de la idea!  
Todo es dolor, desolacion y muerte.  
¿Y Neron donde está, que altivo y fuerte  
no contiene aquel mar? Él es la causa  
de tanto y tanto horror; sordo al auxilio,  
miradle, ¡si es posible!  
recitando impasible  
terribles estrofas de Virgilio.—  
Y despues, y despues indiferente  
imputó á los cristianos aquel crimen,  
cuando fija en su Dios la viva mente,  
por el terror en tierra sepultados

estaban á su culto consagrados.  
¡Cuántas veces salpica al inocente  
la sangre que vertieran los culpados!

¿Y el artista eras tú? ¿Quien no tenia  
poderoso rival? ¿Quien no admitia  
que en duda se pusiera su talento,  
porque la muerte daba  
al que no le aplaudia,  
al que no le aclamaba?

¿Y el artista eras tú? ¡Necio sarcasmo!  
¡Tú sentir en tu torpe pensamiento  
el fuego abrasador del entusiasmo!  
¡Sentir la inspiracion, la llama ardiente  
que ilumina y no quema!  
¡El artista es quien siente!  
¿Sentiste alguna vez? Ah! sí, sentiste  
la envidia, la ambicion, la sed de sangre,  
de fuego asolador, de triste llanto...

¿Eso sólo no más? ¡El libre canto  
no expresa esas pasiones!  
Las expresa un rugido  
más feroz, más salvaje  
que el del tigre escondido  
del bosque en el magnífico ramaje,  
y que, al sentirse herido,  
al viento dá sus gritos de coraje!

¡Génios del mal! Aborrecidos génios  
que el fuego removeis de las pasiones,  
y sepultais el mal en sus abismos,  
corred en vuestros mágicos bridones,  
cruzad la superficie de la tierra  
y gritad del tirano á las legiones:  
"¡Alzaos! ¡Basta ya! ¡Venganza y guerra!"  
Ah! ya las miro intrépidas alzarse  
dando al viento cien mil imprecaciones;  
ya miro levantarse  
mil puñales ansiosos;  
ah! ¡ya le miro huir! ¡Digno castigo!!  
El que no vacilaba  
en decretar mil muertes cada día;  
y quien en verlas dar se recreaba,  
á la muerte temia,  
cuando cerca, tan cerca la miraba.

¡Digna expiacion y justa!  
Escondido en la cueva de Locusta,  
donde apenas llegaba  
el ténue rayo de la luz del día,  
cuando ya se escuchaba  
el rumor de la turba delirante  
que, el acero en la mano,  
feroz y vengativa, perseguia  
al que fué su tirano,  
hundiste tu puñal en aquel pecho  
que engendró tantos crímenes; tu sangre  
por el suelo corrió, mas toda ella  
no consiguió borrar ni un sólo paso  
en tu senda de crímenes y horrores!  
Sólo con tu alma vil y tus dolores  
¡pereciste por fin!— Los bravos tigres  
de dolor y de rabia se agitaron,  
los furiosos chacales,  
los temibles leones,  
al viento, estremecidos, exhalaron  
rugido lastimero,  
en honor del perdido compañero,  
y el viento en sus revueltas espirales  
llevó el eco en carrera desolada,  
á los pardos, sangrientos arenales  
de la Libia abrasada!—  
Ah! te miro Neron! distingo ahora  
rojo raudal que mana de tu pecho,  
y escucho aterradora  
la carcajada vil de tu despecho.—  
¿Por qué tu faz se inmuta? ¿Por qué tiemblas?  
¿Por qué tu rostro inmóvil se contrae?  
¿Qué rumores son esos que se escuchan?  
¿Qué opuestos intereses  
allá en tu corazon furiosos luchan?  
Es que ves que fervientes corazones  
hoy te maldicen con terror profundo;  
es que escuchas las vivas maldiciones  
con que hoy te abrumba justiciero el mundo.  
Es que hoy miras que el crimen no es sendero  
para llegar al templo de la gloria;  
es que escuchas el fallo justiciero  
de la severa é inapelable Historia.  
Tiembla, sí! Tiembla, sí! ¡Digno castigo

de tu infame crueldad! ¿Dices que es mucha  
la justicia del mundo? No, te engañas!  
¡Oye tu maldición! ¡escucha! ¡escucha!!  
Genio de destrucción, ¡yo te maldigo!  
¿Tiemblas? Escucha! Sí! ¡Noble y severa  
te maldice conmigo,  
llena de horror, la humanidad entera!!

Madrid, Marzo 1881.

---

NOTA—Aunque ya hoy es cosa averiguada que mucha de la parte terrorífica del incendio de Roma es pura fábula, al ocuparnos en nuestra oda de la citada catástrofe, hacemos caso omiso de las modernas investigaciones históricas, por no amenguar la fase poética del asunto. Esto mismo hace el gran Victor Hugo en su admirable *Canto de Neron*.

EL AUTOR.

# ¡Dolor!

Soneto.

¡Oh siniestra y feroz melancolía!  
¡Oh sarcasmo de luz y de belleza!  
En lecho de fantástica grandexa  
Languido muere el luminar del día.  
Pronto me besará la noche fría;  
vendrá hacia mí la pálida tristeza  
e inclinando en sus brazos mi cabeza  
la roda angustia llorará sombría.  
Cuando el sol del placer lento parece  
inunda el corazón niebla traidora  
que, muda nace y oprimiendo crece.  
Las brumas de la tarde se levantan...  
¡muere mi dulce amor! El alma llora,  
muere la luz, los miserables cantan...

Madrid, 14 de Mayo 1881.

En el álbum de la sobrina del gene-  
ral Casola . —

Encarnación . . . . .

Voy tu rostro á contemplar <sup>(1)</sup>  
y paro luego á escribir  
aunque entre ver y admirar  
si he sabido comenzar  
no sé como concluir.

Al punto admiró el candor  
que en tu bello rostro asoma  
porque en belleza y amor  
primero: se ve la flor,  
después: se aspira el aroma

Y en constante seguimiento  
del bien y al alma asegura  
siento y digo lo que siento . . . .  
¿Encarnación? . . . Del talento  
la virtud y la hermosura!

Ore 82.

(1) Al frente del álbum iba el retrato de la Sueria.

En el abanico de  
Blanca Española.

Quando todo la sonría  
pliega en tus ondas cenadas  
abanico, sus miradas  
de ilusión y de alegría,  
para que si en triste día  
sufre desgracia o fauosta  
lauces reflejos de rosa  
que ante tu faz hechicera  
le digan a el alma « ¡espera! »  
y junto al oído « ¡temora! »

Abre 82.